

Maciej Adam Stepień*

Más en torno a la visión de lo hispánico en Polonia

El artículo de Laura Costa Pla ofrece una interesante y necesaria radiografía de la percepción de la cultura hispánica en Polonia. Lo interesante proviene de que, aunque los que nos dedicamos a la enseñanza del español a polacos llegamos a ser más o menos conscientes del conocimiento que nuestros alumnos tienen acerca del mundo hispánico, pocos hemos hecho una reflexión profunda sobre la materia. La necesidad de esta tarea reside en que, desde el conocimiento de lo que nuestros alumnos saben sobre la cultura hispánica, en palabras de la autora, “El profesor puede pronosticar malentendidos y problemas que se pueden producir en la comunicación” y en consecuencia seleccionar los contenidos culturales que requieran desarrollo.

A través de sesenta informantes polacos de edades muy diversas y con un grado de contacto con la lengua que comprende desde el casi nulo o inexistente hasta el propio de un estudiante universitario, la autora nos ofrece una buena muestra de los tópicos, personas famosas, obras y acontecimientos históricos, que los polacos asocian con la cultura hispánica. También hay lugar para indagar sobre las diferencias entre Polonia y los países de habla hispana.

Desde un primer momento se destaca que el artículo pretende ayudar al profesor desorientado y hacerle reflexionar sobre cómo son vistos los representantes de la cultura hispánica. Aunque no se menciona de manera explícita, debemos entender que la referencia aquí es al profesor nativo de español, como se desprende del contraste que la autora establece entre: “nosotros” y “ellos”. Del mismo modo, el artículo parece más dirigido al profesor español, aunque en este caso seguramente hayan sido los resultados obtenidos de las encuestas los que he hecho necesario este posicionamiento. Merece la pena destacar que la mayoría de los profesores de español en Polonia no son nativos y, por tanto, es de suponer

* Maciej A. Stepień es Lector MAEC-AECID en la Universidad de Wrocław (Polonia)

que no poseen la intuición necesaria para integrar con soltura aspectos culturales en sus clases. Esta situación ha podido influir igualmente en las respuestas de los encuestados.

Antes de proceder a la presentación de los resultados de la encuesta y su comentario, la autora ofrece datos interesantes sobre la situación del español en Polonia. Sin duda el español goza de gran interés. El más que respetable número de centros en que se oferta el estudio de la lengua es una muestra muy clara de ello. Además lo hispano penetra a través de la música, el cine y la literatura, lo que lleva a relacionarlo en muchas ocasiones con el ocio. Sin embargo, esta imagen parece más extendida entre los que tienen un contacto indirecto con la lengua o los que la aprenden –con espíritu humanista– para enriquecer su cultura personal. Tan pronto como una persona se decide a estudiar la lengua a fondo afloran los objetivos laborales. En este sentido se podría decir que el estudiante polaco es un buscador de oportunidades; el español se presenta como una más para abrirse paso en el mundo. Es en esta línea podrían interpretarse las palabras de la autora al decir que una buena parte de los interesados aprende español como tercera o cuarta lengua. Por otro lado, el hecho merece especial atención ya que puede tener implicaciones en la manera de percibir la cultura asociada a la lengua. De ello se deriva también el tipo de enseñanza lingüística que se dispensa en los centros de formación. Respecto a esto último conviene destacar que la enseñanza es eminentemente práctica y con un objetivo claro: dominar la lengua, particularmente en lo que a comprensión y expresión oral se refiere. No es de extrañar que desde esta perspectiva exista un déficit en la adquisición de nociones culturales. Estas no siempre se transmiten o se dan a conocer de forma adecuada por el profesor y en no pocas ocasiones se consideran secundarias por los propios alumnos, que dan prioridad a la lengua en sí.

La tipología de los centros en que se estudia español y los programas de enseñanza permiten ver que el interés fundamental está centrado en las nociones lingüísticas. Así se desprende de los planes de estudio de los centros superiores y universidades públicas y privadas donde en la mayor parte de los casos la enseñanza de la lengua predomina sobre la enseñanza de la literatura, la historia o la civilización. Sólo en cursos superiores comienza a verse una mayor presencia de los contenidos culturales y aún en estos casos la proporción respecto a los lingüísticos ronda el cincuenta por ciento.

España y Polonia se encuentran relativamente cerca, si tenemos en cuenta el resto de países latinoamericanos. Por ello, no es extraño que los informantes citen regiones o ciudades españolas en primer lugar y que la realidad artística, política y comercial española les resulte más cercana que la de los países americanos. No obstante algo curioso parece ocurrir cuando se trata de mencionar escritores o incluso algunas realidades gastronómicas como el *chili con carne* o el *burrito*. En estos casos los nombres americanos toman ventaja en las respuestas. Las razones quizá habría que buscarlas en el contexto de la incipiente globalización por el cual ciertos aspectos culturales han llegado a un gran número de países entre los que se encuentra Polonia. El *boom* literario hispanoamericano del siglo XX tuvo trascendencia en todo el Mundo, atravesando incluso los *telones de acero*. Paralelamente, mientras los escritores americanos publicaban sus títulos más exitosos, España vivía los últimos años de la dictadura. Por otro lado, la influencia de la cocina del norte de México en la del sur de EE.UU. dio lugar al Tex-mex, modelo culinario en el que se sitúan platos como el *burrito*, que han difundido internacionalmente las empresas de alimentación estadounidenses. La estética mexicana bajo la que se han vendido siempre estos productos ha propiciado la confusión y ha hecho que personas de todo el mundo hayan situado esta comida en el ámbito hispánico, a veces incluso en el español.

Al profesor nativo de español podría sorprenderle la naturaleza y el orden de los acontecimientos históricos apuntados por los informantes. Que la Guerra Civil española aparezca en primer lugar parece algo comprensible si tenemos en cuenta que para los polacos la Segunda Guerra Mundial fue uno de los acontecimientos históricos más importantes, si no el que más. Hablar de acontecimientos históricos destacables es para muchos polacos es hablar de contiendas bélicas. Aquí los paralelismos que se pueden establecer pueden ser mayores aún. Así parece ser en las respuestas del apartado de similitudes y diferencias de Polonia con los países de habla hispana. Los encuestados equiparan el totalitarismo de las dictaduras y los regímenes comunistas. Dejando de lado las guerras no cabe duda que el acontecimiento más conocido relacionado con el mundo hispánico fue la conquista de América y su posterior independencia. Que entre los acontecimientos recientes no haya interés por Hispanoamérica puede explicarse desde la trascendencia de los hechos citados en torno a la historia contemporánea reciente de España. En el resto de países de habla hispana no ha ocurrido ningún hecho trascendental para los polacos. Sí lo han sido, en cambio: la entrada de España en la U.E. y los atentados terroristas del 11 de marzo de 2004. El ingreso

desde Macondo **nº 2, mayo 2008**

reciente de Polonia en la organización europea y una de las consecuencias de la participación en la Guerra de Irak, en la que Polonia también se ha visto inmersa, son relacionados con facilidad por los polacos.

En el apartado de diferencias, parece que las respuestas no pueden ser más tópicas. Si hay algo que a los polacos les disgusta más de su país es el clima. Además, en Polonia el clima se asocia frecuentemente con los cambios de humor, de manera que una época de frío, lluvia y nieve equivale a un mal estado anímico, mientras que cuando sale el sol la gente afirma encontrarse de buen humor y feliz. Ello no ocurre, al menos no en tal grado, en los países de habla hispana que gozan de climas más benignos en general.

Lo que se acaba de comentar son sólo algunos de los aspectos destacados por la autora. Sin duda, el material recopilado podría analizarse con mayor profundidad. Así mismo también habrían podido establecerse más paralelismos con el trabajo en el aula.

De lo que no cabe duda es que la visión de la cultura hispana en Polonia no dejará indiferente al profesor de español que por primera vez se acerque a su trabajo en este país.